

Raíces culturales de América Latina y el Caribe*

1. Los pueblos originarios y Aparecida

Introducción

Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, convocadas por el Papa y coordinadas por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), se han realizado con intervalos entre 11 y 15 años: Río de Janeiro, 1955; Medellín, 1968; Puebla, 1979; Santo Domingo, 1992; Aparecida, 2007. Por ello, se escucharon propuestas de realizar la VI Conferencia, a los 14 o 15 años de Aparecida. Sin embargo, el Papa Francisco, quien coordinó el equipo redactor del Documento Final, siendo arzobispo de Buenos Aires, insistió en que Aparecida aún sigue siendo válida y sigue marcando el camino para la Iglesia en esta región de América.

Al mismo tiempo, el CELAM entró en un proceso de reestructuración. En este proceso se tomó la decisión de convocar no a una

* Esta temática corresponde al segundo panel de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, realizado el martes 23 de noviembre con la participación del Card. Felipe Arizmendi Esquivel, la Hna. Laura Vicuña, ICF, el P. Venanzio Mwangi, IMC, y la Hna. María Suyapa, HC.



Conferencia General del Episcopado, sino a una Asamblea Eclesial, con participación de todo el Pueblo de Dios, para escuchar lo que el Espíritu dice a nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña, teniendo en cuenta el *Documento de Aparecida* y las nuevas realidades que vivimos hoy.

En este panel sobre “Las raíces culturales de América Latina y de el Caribe”, centro mi participación en recordar lo que sobre este asunto nos dice Aparecida; hago unos comentarios sobre su actualidad, lo que hemos puesto en práctica y lo que nos falta; al final, hago tres propuestas para dar continuidad a los procesos que, durante años, ya se han llevado a cabo.

Ver

Hechos positivos:

- “La riqueza y la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y El Caribe resultan evidentes. Existen en nuestra región diversas culturas indígenas, afroamericanas, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas. Las culturas indígenas se caracterizan, sobre todo, por su apego profundo a la tierra y por la vida comunitaria, y por una cierta búsqueda de Dios” (*DAP* 56). En todos los países latinoamericanos y caribeños existe una gran diversidad de culturas indígenas y afroamericanas, con muchas variantes al interior de cada una. Sin embargo, cada día se van perdiendo estas culturas por la invasión de las culturas dominantes, locales y extranjeras.
- “Los indígenas constituyen la población más antigua del Continente. Están en la raíz primera de la identidad latinoamericana y caribeña (...). De todos estos grupos y de sus correspondientes culturas se formó el mestizaje que es la base social y cultural de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños” (*DAP* 88). En muchos países, se pretende desconocer estas raíces; incluso se les llega a considerar como una vergüenza nacional, como un signo

de atraso y que, por tanto, sería mejor que desaparecieran. Contra esta tendencia, debemos ayudar a descubrir la gran riqueza que hay en las etnias originales.

- “Estos grupos están tomando conciencia del poder que tienen entre manos y de la posibilidad de generar cambios importantes para el logro de políticas públicas más justas, que reviertan su situación de exclusión” (DAp 75). En varios países se han organizado y luchan por defender sus territorios, su cultura y su dignidad. Han logrado cambios en las constituciones legislativas para ser reconocidos como pueblos con todos sus derechos propios. Sin embargo, en muchas partes estas leyes quedan en letra muerta y los partidos políticos los están dividiendo, por intereses de poder y de dinero.
- “Los indígenas y afroamericanos emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un *kairós* para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial” (DAp 91). En muchas partes, son tomados muy en cuenta y se han hecho procesos de inculturación no solo en la liturgia, sino en la pastoral de la Iglesia. El Sínodo para la Amazonía y la Exhortación del Papa Francisco *Querida Amazonía*, son un signo profético del camino que debemos seguir. Sin embargo, hay muchas resistencias en bastantes agentes de pastoral; no los toman en cuenta y menosprecian sus culturas.
- “Los esfuerzos pastorales orientados hacia el encuentro con Jesucristo vivo han dado y siguen dando frutos. Entre otros, destacamos (...) algunos esfuerzos por inculturar la liturgia en los pueblos indígenas y afroamericanos” (DAp 99). En este punto el Papa Francisco nos ha invitado a “recoger en la liturgia muchos elementos propios de la experiencia de los indígenas en su íntimo contacto con la naturaleza y



estimular expresiones autóctonas en cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos. Ya el Concilio Vaticano II había pedido este esfuerzo de inculturación de la liturgia en los pueblos indígenas, pero han pasado más de cincuenta años y hemos avanzado poco en esta línea” (*QAm* 82).

Hechos negativos:

- “Las comunidades indígenas y afroamericanas en muchas ocasiones no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones” (*DAP* 99). Este hecho persiste en todos los países. Estos pueblos siguen sintiéndose que no valen, que sus formas de vida están muy atrasadas y que, para que les vaya mejor, deberían abandonar sus costumbres y tradiciones.
- “Los indígenas y afroamericanos son, sobre todo, ‘otros’ diferentes, que exigen respeto y reconocimiento. La sociedad tiende a menospreciarlos, desconociendo su diferencia. Su situación social está marcada por la exclusión y la pobreza. La Iglesia acompaña a los indígenas y afroamericanos en las luchas por sus legítimos derechos” (*DAP* 89). En la sociedad y en la Iglesia, con frecuencia siguen sufriendo discriminación. Por ello, muchos de ellos prefieren ocultar sus raíces culturales, para no seguir siendo despreciados y maltratados. No todos en la Iglesia acompañamos con amor fraterno a estos grupos; si acaso, se les da asistencia básica, pero no se les promueve ni se les acompaña en su liberación integral.
- “Hoy, los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos. Algunas comunidades indígenas se encuentran fuera de sus tierras porque estas han sido invadidas y degradadas, o no tienen tierras suficientes para desarrollar sus culturas. Sufren graves ataques a su identidad y supervivencia, pues la globalización económica y cultural pone en peligro su propia existencia

como pueblos diferentes. Su progresiva transformación cultural provoca la rápida desaparición de algunas lenguas y culturas. La migración, forzada por la pobreza, está influyendo profundamente en el cambio de costumbres, de relaciones e incluso de religión” (*DAp* 90). Esta realidad persiste, lamentablemente, por culpa también de muchos agentes de pastoral que siguen imponiendo una sola cultura, la dominante y, como desconocen su riqueza y sus necesidades, no les dan lugar en la institución eclesial. A los migrantes en las grandes ciudades, no se les ofrece una atención acorde a su cultura, y tienen que amoldarse al idioma dominante y a los ritos romanos, como si sus formas religiosas fueran paganas e incompatibles con la liturgia católica.

Discernir

- “El Evangelio llegó a nuestras tierras en medio de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas. Las ‘semillas del Verbo’, presentes en las culturas autóctonas, facilitaron a nuestros hermanos indígenas encontrar en el evangelio respuestas vitales a sus aspiraciones más hondas: Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente. La visitación de Nuestra Señora de Guadalupe fue acontecimiento decisivo para el anuncio y reconocimiento de su Hijo, pedagogía y signo de inculturación de la fe, manifestación y renovado ímpetu misionero de propagación del Evangelio” (*DAp* 4). A muchas etnias originarias, llegó la primera evangelización, con sus luces y sombras. Sin embargo, hasta la fecha, hay etnias que no han recibido el evangelio. La teología india está procurando descubrir la presencia del Espíritu en las culturas originarias, indígenas y afros, para ofrecerles la luz de Jesús y así las semillas lleguen a su plenitud y a dar frutos.
- “Ya, en Santo Domingo, los pastores reconocíamos que los pueblos indígenas cultivan valores humanos de gran significación; valores que la Iglesia defiende (...) ante la



fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna; son poseedores de innumerables riquezas culturales, que están en la base de nuestra identidad actual; y, desde la perspectiva de la fe, estos valores y convicciones son fruto de ‘las semillas del Verbo’, que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados” (Dap 92). Esta percepción de Santo Domingo, que se ratifica en Aparecida, no es compartida por muchos en la Iglesia. Hay sacerdotes y obispos que no reconocen sus valores, sus riquezas de fe, sino que califican como idolatría cualquier signo religioso de esos pueblos.

- “Entre estos [valores de los pueblos indígenas] podemos señalar: Apertura a la acción de Dios por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana, la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultraterrena. Actualmente, el pueblo ha enriquecido estos valores ampliamente por la evangelización, y los ha desarrollado en múltiples formas de auténtica religiosidad popular” (Dap 93). Son valores innegables y que muchos grupos nativos aprecian mucho; los viven en profundidad y dan sentido a su vida. Pero muchos no conocen estos valores, los desprecian, los satanizan, solo porque en su forma cultural de expresarse son diferentes a los signos tradicionales. Hace falta profundizar en estos valores, darles cimientos y justificación, aunque también purificación, con la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia.
- “Nuestro servicio pastoral a la vida plena de los pueblos indígenas exige anunciar a Jesucristo y la Buena Nueva del Reino de Dios, denunciar las situaciones de pecado, las estructuras de muerte, la violencia y las injusticias internas y externas, fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico. Jesucristo es la plenitud de la revelación para todos los pueblos y el centro fundamental de referencia para discernir los valores y las deficiencias de todas las culturas, incluidas las indígenas. Por ello, el mayor tesoro

que les podemos ofrecer es que lleguen al encuentro con Jesucristo resucitado, nuestro Salvador. Los indígenas que ya han recibido el Evangelio están llamados, como discípulos y misioneros de Jesucristo, a vivir con inmenso gozo su realidad cristiana, a dar razón de su fe en medio de sus comunidades y a colaborar activamente para que ningún pueblo indígena de América Latina reniegue de su fe cristiana, sino que, por el contrario, sientan que en Cristo encuentran el sentido pleno de su existencia” (*DAP* 95). Este es un ideal que debemos seguir esforzándonos por llevar a cabo. Es de primera importancia procurar siempre una evangelización kerigmática, acompañándoles a descubrir el tesoro que es Jesús, y no reducir nuestro servicio al asistencialismo, a la promoción social y a reforzar sus justas luchas por el territorio y por sus culturas. A partir del encuentro con Cristo vivo, esos servicios adquieren plenitud y motivos profundos para perseverar en esa lucha, hasta el martirio.

- “Con la inculturación de la fe, la Iglesia se enriquece con nuevas expresiones y valores, manifestando y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo, logrando unir más la fe con la vida y contribuyendo así a una catolicidad más plena, no sólo geográfica, sino también cultural” (*DAP* 479). Muchos agentes de pastoral imponen una uniformidad cultural y religiosa, sin conocer y valorar la variedad de formas en que Dios se manifiesta. El Papa Francisco nos insiste en que busquemos la unidad católica, respetando la diversidad, y que no impongamos un solo modo de vivir y celebrar la fe. Son diferentes los cuatro evangelios, pero los cuatro nos llevan a Jesús.
- “Como discípulos de Jesucristo, encarnado en la vida de todos los pueblos descubrimos y reconocemos desde la fe las ‘semillas del Verbo’ presentes en las tradiciones y culturas de los pueblos indígenas de América Latina. De ellos valoramos su profundo aprecio comunitario por la vida, presente en toda la creación, en la existencia cotidiana y en la milenaria experiencia religiosa, que dinamiza sus



culturas, la que llega a su plenitud en la revelación del verdadero rostro de Dios por Jesucristo” (*DAP* 529). Es necesario promover procesos pastorales para que esto se lleve a cabo, desde la familia, la catequesis parroquial y escolar, la pastoral juvenil y la formación inculturada en los seminarios y casas religiosas de formación.

Actuar

- “Como Iglesia, que asume la causa de los pobres, alentamos la participación de los indígenas y afroamericanos en la vida eclesial. Vemos con esperanza el proceso de inculturación discernido a la luz del Magisterio. Es prioritario hacer traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas. Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas” (*DAP* 94). Falta mucha conversión de nosotros, obispos y demás agentes de pastoral, para dar a estos pueblos su lugar y superar su marginación eclesial. Es una injusticia que no hayamos hecho lo posible para que haya traducciones católicas de la Biblia, pues las que existen son casi todas protestantes, y para que se tengan rituales litúrgicos traducidos a sus idiomas y adaptados a sus culturas. No se han promovido suficientemente vocaciones sacerdotales y religiosas provenientes de esas culturas, y en los seminarios y casas de formación se les menosprecia, no se les alienta a conservar sus raíces y a compartir sus valores con la comunidad.
- “En algunos casos, permanece una mentalidad y una cierta mirada de menor respeto acerca de los indígenas y afroamericanos. De modo que, descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos” (*DAP* 96). La teología india, alentada desde la Congregación para la Doctrina de la Fe y el CELAM, ha organizado diálogos, guiados por el Magisterio de la Iglesia, para seguir

discerniendo los valores culturales y religiosos de estos pueblos y acompañarles en su integración plena a la vida de la Iglesia, pero es necesario seguir descolonizando las mentes y los corazones, porque sobresalen solo sospechas y desconfianzas hacia este proceso de diálogo eclesial. Hace falta mucho para poner en práctica lo que pide Aparecida.

- “Los jóvenes provenientes de familias pobres o de grupos indígenas requieren una formación inculturada, es decir, deben recibir la adecuada formación teológica y espiritual para su futuro ministerio, sin que ello les haga perder sus raíces y, de esta forma, puedan ser evangelizadores cercanos a sus pueblos y culturas” (*DAp* 325). Es una queja muy frecuente de estos jóvenes, religiosas y seminaristas, que dicen que sus Seminarios los desconocen y los desprecian. Las y los formadores no toman en cuenta su cultura y no les alientan a conservar y hacer madurar sus raíces. Tanto los programas de estudio como las prácticas pastorales no toman en cuenta lo que pide Aparecida.
- “Como discípulos y misioneros al servicio de la vida, acompañamos a los pueblos indígenas y originarios en el fortalecimiento de sus identidades y organizaciones propias, la defensa del territorio, una educación intercultural bilingüe y la defensa de sus derechos. Nos comprometemos también a crear conciencia en la sociedad acerca de la realidad indígena y sus valores, a través de los medios de comunicación social y otros espacios de opinión. A partir de los principios del Evangelio apoyamos la denuncia de actitudes contrarias a la vida plena en nuestros pueblos originarios, y nos comprometemos a proseguir la obra de evangelización de los indígenas, así como a procurar los aprendizajes educativos y laborales con las transformaciones culturales que ello implica” (*DAp* 530). Este magnífico propósito de Aparecida está muy lejos de ser realidad. Nos falta mucho. Afortunadamente, en casi todas las Conferencias Episcopales hay una comisión que tiene como tarea atender esta pastoral de pueblos originarios, pero sin mucho apoyo del episcopado



nacional. Es necesario que en cada país se le conceda su debida importancia, y que en el CELAM haya una estructura que acompañe a las Conferencias Episcopales en este propósito.

- “La Iglesia estará atenta ante los intentos de desarraigar la fe católica de las comunidades indígenas, con lo cual se las dejaría en situación de indefensión y confusión ante los embates de las ideologías y de algunos grupos alienantes, lo que atentaría contra el bien de las mismas comunidades” (DAp 531). Hace falta que, para poner en práctica este buen propósito, haya agentes de pastoral dedicados especialmente a esta evangelización inculturada. De lo contrario, se quedará sólo en un buen deseo.
- “El seguimiento de Jesús en el continente pasa también por el reconocimiento de los afroamericanos como un reto que nos interpela para vivir el verdadero amor a Dios y al prójimo. Conocer los valores culturales, la historia y tradiciones de los afroamericanos, entrar en diálogo fraterno y respetuoso con ellos, es un paso importante en la misión evangelizadora de la Iglesia” (DAp 532). Es necesario seguir apoyando esta pastoral, reforzando al equipo que la coordina y abriéndole espacios en las instituciones eclesiales.

Mensaje final de la V Conferencia

“Esperamos (...) mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres (...); valorar y respetar nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes”. Para seguir acompañando los procesos de todo lo que nos pide Aparecida, hago tres propuestas:

- Que en cada país se sigan organizando encuentros, virtuales o de preferencia presenciales, de laicos, religiosas, seminaristas o sacerdotes procedentes de estas culturas, para fortalecer su identidad y misión en la sociedad y en la Iglesia.

- Que en la reestructuración del CELAM se nombre a un obispo indígena (los hay), con una secretaria y un secretario indígenas, como responsables de alentar estos procesos con las Conferencias Episcopales de nuestra América, sin sueldo ni oficina, dando este servicio desde su propio país. Hacer lo mismo para el área afrodescendiente. Sin este apoyo institucional, se pueden perder muchos procesos que ya se han llevado a cabo.
- Que desde el CELAM se sigan acompañando los diálogos de la teología india, para clarificar sus contenidos y alentar la inculturación de la Iglesia en los pueblos originarios.

Que el Espíritu Santo y la Santísima Virgen nos ayuden a vivir lo que nos propone el Documento de Aparecida.

Card. FELIPE ARIZMENDI ESQUIVEL
Obispo emérito de San Cristóbal de las Casas, México